



## DON PEDRO VILLASEÑOR

Este insurgente es de los muy poco conocidos, debido á que sus campañas las hizo allá en la parte más fragosa y escondida de Michoacán, y á que más que militar, fué político.

Pertenecía á la rama de los Villaseñor del Sur de Jalisco, y se adhirió á la revolución cuando Hidalgo estuvo en Guadalajara; allí ingresó al ejército y estuvo en la batalla de Calderón, y en la retirada hasta el Saitillo á las órdenes de Allende; permaneció con Rayón y lo acompañó á Zacatecas, donde ese jefe le dió la comisión de expedir la introducción de víveres á la ciudad, operación que estorbaba Bringas, el cual se había situado con su destacamento en Ojo Caliente. Villaseñor fué en busca suya y lo atacó, dejando en el campo á Bringas y en completa dispersión á su gente (Abril de 1811). Concurrió á la acción del Maguey, donde quedó gravemente herido y fué llevado á la sierra de Colotlán; en cuyo punto lo atendió diligentemente el Padre Calvillo.

Hasta siete meses después, estuvo en disposición de volver á empuñar las armas, y púsose en camino para Quitúpam, pero la suspicacia de Cruz no le permitió permanecer allí mucho tiempo, viéndose obligado á dirigirse á la Purificación, en la costa, donde acabó de reponerse, y después de permanecer todo el año siguiente en aquellos parajes, se dirigió al Sur y se alistó en el ejército de Morelos, que lo destinó á la admi-

nistración de la provincia de Tecpan, en cuyo puesto había estado Don Leonardo Bravo. Pocas ocasiones tuvo allí de combatir á causa de que los realistas no llegaban hasta aquellos parajes, no obstante las derrotas que sufrió Morelos, y que Armijo había forzado los vados del Mexcala. Cuando el Congreso de Chilpancingo empezó á emigrar por todo el Sur, se unió á él Villaseñor, que al fin fué designado diputado al terminar su comisión algunos de los diputados que lo habían inaugurado, entre ellos Quintana Roo, del que fué sucesor.

Tomó parte de él en 1815, y aunque fué de opinión que debía trasladarse á Tlaxcala, no lo acompañó en su viaje por haber quedado en comisión dada por Morelos, pero estaba él entendido, así como el Dr. Argandar, de que debía unirse á él, lo cual ya no verificó por haber tenido noticia de que ese cuerpo había sido disuelto por Terrán. Continuó, por lo tanto, en Michoacán y fué de los primeros en reconocer á la Junta de Uruapan (Marzo de 1816). Como Don Ignacio Rayón le negase la obediencia y aun pretendiese que lo reconociesen todos los jefes del Sur, de grado ó por fuerza, para evitar el rompimiento de hostilidades, Villaseñor, en compañía del Padre Talavera y de Don Ignacio Pineda, entablaron negociaciones con Galeana (Don Pablo), con Bravo y con Don Ramón Rayón, consiguiendo que los dos partidos no llegasen á las manos. reorganizada después de estos sucesos la Junta, Don Pedro Villaseñor formó parte de ella, en compañía de Don Ignacio Ayala, del canónigo San Martín, Don Mariano Tercero, Don José Pagola y de Don Mariano Sánchez Arriola. Esta Junta, que al fin se estableció en el fuerte de Jaujilla, ordenó la prisión de Rayón, que verificó Bravo, trató con Mina y envió auxilios á Mexcala en la laguna de Chapala.

El 28 de Septiembre de 1817, tuvo que abandonar Jaujilla por causa del sitio que se le puso, y se estableció en la ranchería de Zárate integrada por San Martín, Cumplido, antiguo miembro del Congreso, y Villaseñor; pero habiendo caído prisioneros San Martín, y luego Ayala que lo reemplazó,

zó, quedó desorganizada, y hasta que no se reunieron en Huetamo (Marzo de 1818), Pagola, Arriola y Villaseñor, no formaron una nueva Junta, que duró tres meses, pues Armiño fusiló á Pagola y á Bermeo el Secretario. Guerrero trató entonces de organizar una nueva Junta en la hacienda de las Balsas, por lo cual llamó á Villaseñor y á Arriola y les dió por compañero al Lic. Don Mariano Ruiz de Castañeda, pero ni dos meses funcionó la nueva asamblea, pues Arriola fué aprehendido, Castañeda se indultó y Guerrero, derrotado, por poco cae prisionero. Don Pedro Villaseñor quedó solo y se vió obligado á huir á lo más áspero de la sierra que corre paralela al río, sin querer indultarse por más proposiciones que se le hicieron. Meses después, el subdelegado de Apatzingan, señor González Ureña, consiguió de él que se fuese á vivir á su casa, prometiéndole que estaría en completa seguridad; consintió el insurgente y se presentó ostentando una larguísima barba, pues hacía más de un año que no se afeitaba.

No tomó parte en la revolución de Iturbide, y una vez hecha la independencia, salió de la casa donde se había refugiado; desempeñó algunos empleos de poca importancia, se negó á presentarse ante la junta de recompensas y formó parte del Consejo de Estado de Michoacán; dando muestras en todos los empleos que desempeñó, de una gran cordura y de una honradez á toda prueba. Falleció en Morelia por el año de 1849.